



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 8**

# **CT 120 VIDA Y PENSAMIENTO DE LAS IGLESIAS EN AMÉRICA LATINA**

Gamboa Umaña, Luis Enrique. “África en América”. En *África en América*, 13-38. San José: UCR, 2005.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

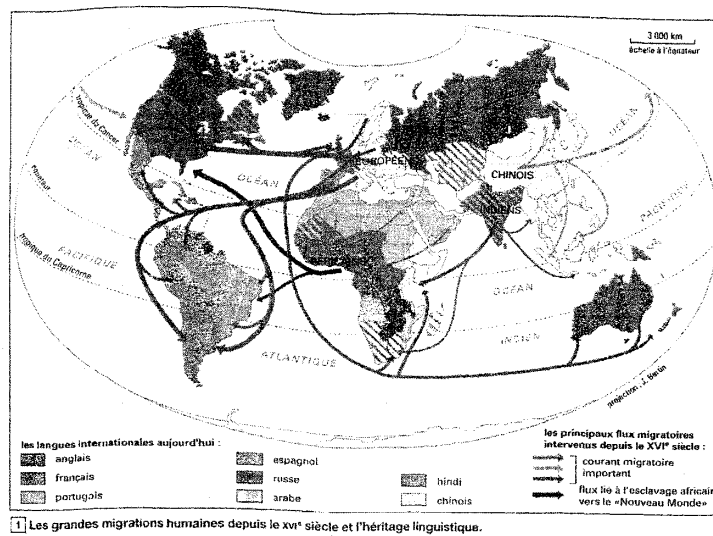
## ÁFRICA EN AMÉRICA

Luis Enrique Gamboa Umaña\*

*“Sangre con sangre, mujeres y hombres.  
Poder necesitas de nombres.  
Temor, divisiones, colores y castas: herencia de segregaciones.”*  
La Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Una colección de pinturas en un museo mexicano enumera algunas formas del mestizaje en la colonia. Así, es familiar aquella lista que, con ingenuidad y una pizca de humor, indica: *“Español con india, mestizo; Mestizo con española, castizo; Español con negra, mulato ... Morisco con española, chino; Chino con india, salto atrás; ... Tente en el aire con mulata, no te entiendo; No te entiendo con india, tornatrás.”*<sup>2</sup> Las palabras de Simón Bolívar (1783-1830), en el Congreso de Angostura de 1809, también resaltaron la realidad del mestizaje: *“Es imposible asignar a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres diferentes, en origen y en sangre y todos difieren visiblemente en la epidermis. Esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia.”* (Citado por Carrión. 1986, 397). A pesar de la evidencia del fenómeno del mestizaje referido, existe cierta negación a reconocer la presencia de la negritud en la sociedad costarricense. Los aportes de las ciencias biológicas, con sus grandes polémicas



Mapa No. 1. Los principales flujos migratorios mundiales a partir del siglo XVI. Bouvet, Christian y Martin, Jacques. (1993). Géographie. Paris: Hachette-Livre, p. 45.

incluidas, permiten también comprobar la generalización del mestizaje en Costa Rica tomando en cuenta que la reducida extensión del país facilita los estudios genéticos. En un estudio reciente, dos biólogos señalaron que el promedio nacional muestra un componente global de genes de origen caucásico (61.04%), amerindio (29.91%) y africano (9.05%). Por ello, concluyen: “De manera general puede decirse que un costarricense promedio mantiene en su constitución genética trihíbrida combinaciones incluidas dentro de esas cifras.” (Barrantes y Moreira, 1998, 52)

Es necesario insistir, además, en que el tema requiere estudios interdisciplinarios; de tal manera que los datos demográficos, etnohistóricos y genéticos contribuyan al estudio de la pluriidentidad americana y establezcan las coincidencias y divergencias.

El principal objetivo de este trabajo es hacer una aproximación a las actitudes desarrolladas hacia los africanos en las sociedades receptoras de mano de obra esclava. Se busca también que

los lectores inicien un acercamiento a la temática con el fin de reconocer la existencia de los otros; en este caso una multitud de seres humanos que fueron tratados como objetos. El abordaje del tema se hace alrededor de tres ejes. El primero contiene un recuento de los principales temas alrededor de la presencia de los negros en América. El segundo, contiene un análisis de los motivos por los cuales la imagen del negro ha sido tan cambiante. El tercero, contiene una aproximación al estudio de la esclavitud de africanos negros en Costa Rica. Con el fin de ilustrar el tema, se incorpora al final el famoso discurso de Martin Luther King, Jr. que contiene un mensaje de alto valor humanístico y que permite valiosas reflexiones sobre la problemática de los negros, en este caso, en los Estados Unidos de América.

## **AFRICANOS NEGROS ESCLAVIZADOS EN AMÉRICA**

La esclavitud de millones de africanos negros es uno de los más dramáticos y torturantes capítulos de la historia humana: involucró a personas y continentes enteros y ocasionó profundos trastornos económicos, políticos y sociales en centenares de sociedades. La esclavitud fue una de las instituciones “*más onerosas en términos de la opresión y el impacto que tuvo y ha tenido sobre muchas generaciones.*” (Lovejoy, 1999, 7). Se indica que “*entre los primeros años del siglo XVI y la total abolición de la esclavitud en Cuba (1886) y en Brasil (1888), un estimado de 9.200.000 de esclavos africanos y quizá 50.000 africanos libres o emancipados arribaron al Nuevo Mundo.*” (Mintz, 1977; 1987, 378-379).

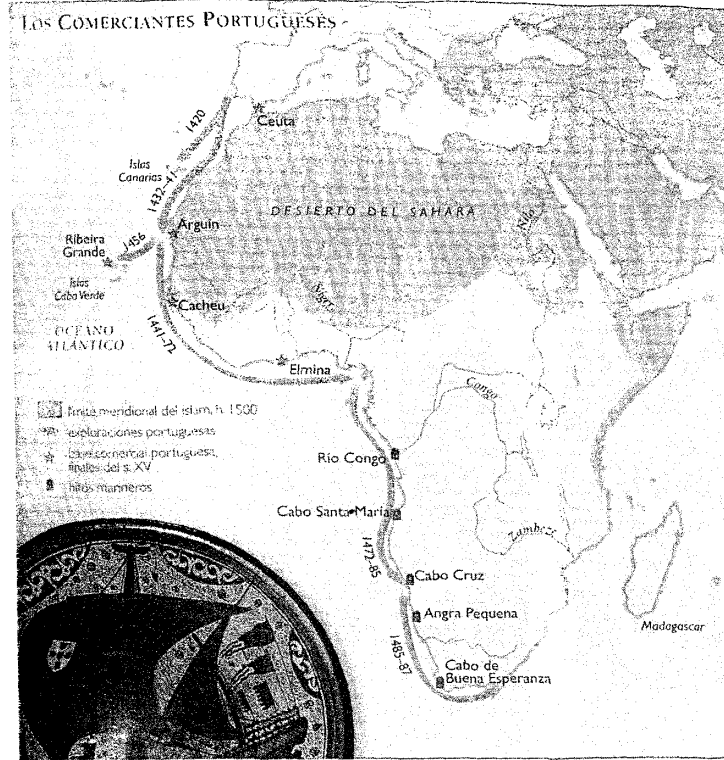
### ***Interrogantes sobre la esclavitud de los africanos negros en América***

a. **¿Cuántos africanos negros fueron esclavizados?** La cantidad analizada por Mintz puede tener un error del 20%, lo cual

convierte el dato en sumamente impreciso. Además, las cantidades tienen múltiples trasfondos políticos; especialmente si se toma en cuenta que para Estados Unidos algunos autores calculan cifras de importación de africanos que alcanzan los tres millones, mientras que otros estiman apenas 54.000. Por ello, se parte de una cifra total para América entre nueve y doce millones de arribos y, al llegar el último decenio del siglo XX, se calculó que la población afrolatinoamericana habría alcanzado unos 100 millones (Reid, 1994) en un mundo dominado por reducidos grupos de blancos que los mantienen empobrecidos y conformando, básicamente, sectores trabajadores y con serios obstáculos en su vida diaria. A pesar de lo anterior, existieron pequeños grupos de negros que ascendieron a los sectores medios.

Se calcula que a Cuba fueron llevados 1.310.000 africanos esclavizados para laborar en las minas, hatos, corrales y plantaciones de café y azúcar. Esa cantidad, e incluso una más pequeña, tiene innegables implicaciones en la identidad cultural, el mestizaje y el racismo en la “perla” antillana (Duharte, 1993). No se ha logrado calcular con alguna precisión el número de esclavos africanos en Costa Rica. La investigadora Rina Cáceres (1999) señaló que, de 1601 a 1696, se reportaron 843 transacciones de esclavos en documentos oficiales de Cartago. Cuando se abolió la esclavitud, *“quizá fueron [liberados] 68 esclavos, pero en todo caso, no creemos que la cifra haya superado los 100. Falta revisar la documentación de varias municipalidades, entre ellas las de Alajuela y Tres Ríos, para rastrear otros posibles esclavos liberados en 1824.”* (Meléndez, 1999, 56). Según este último autor, de esos 68 esclavos, 50 eran mujeres y 18 eran hombres, y pertenecían a 31 dueños procedentes de las familias principales de la época: Muñoz, Oreamuno, Alvarado, Carazo, Bonilla, Jiménez, del Corral, Solano, Fernández (Lucía Fernández, madre del primer Jefe de Estado Juan Mora Fernández, era propietaria de esclavos); entre los propietarios había cinco sacerdotes.

Esta presencia africana contrasta con la ambigüedad para referirse a la población descendiente de africanos en América. Solo para Brasil, se han contabilizado 492 términos diferentes. El censo



Mapa No. 2. El comercio portugués en África. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könemann, p. 103.

costarricense del año 2000 los denominó miembros de la cultura afrocostarricense.

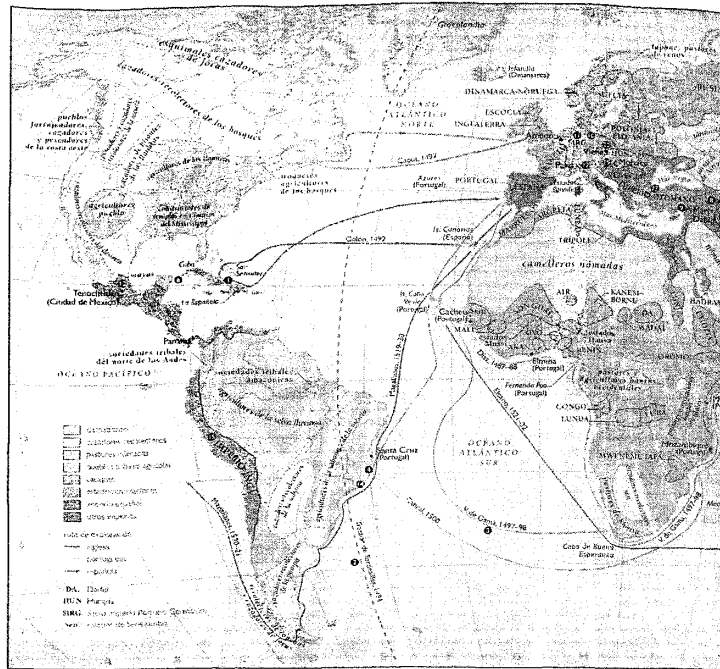
b. **¿Por qué los europeos esclavizaron a los africanos en América?** Existen dos grandes dimensiones que explican ese fenómeno alrededor de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo (siglo XVI). La primera es la conformación de “imperios planetarios” creados por las potencias capitalistas europeas que, de un dominio marítimo (Mar Mediterráneo), pasaron a un dominio

oceánico (Océano Atlántico). La segunda apunta a que el descubrimiento del Nuevo Mundo coincidió con (o facilitó) los comienzos de “la moderna economía mundial”, o sea, los inicios de la globalización del sistema económico capitalista que desbordó y trascendió los límites de los estados europeos. Debido a esos dos fenómenos, los capitalistas europeos decidieron usar mano de obra esclava y, mediante el uso de la violencia, impulsaron la institución de la esclavitud que, sin ser nueva, adquirió niveles de explotación y maltrato.

c. **¿Para qué se trajeron africanos esclavizados?** Los esclavos africanos fueron traídos a América para trabajar. Ello explica la relación de los esclavos con los medios de producción asociados con el sistema capitalista (explotaciones de oro y plata, plantaciones, factorías). La discusión de si hay diferencias entre “esclavistas católicos”, “esclavistas protestantes”, “esclavistas norte-europeos” o “esclavistas sur-europeos”, esclavitudes “benignas” o “malignas” parece poco trascendente. Todos los que tuvieron esclavos los utilizaron para trabajos compulsivos o forzosos, y el trato benigno se presentó en la medida en que los negros fueron útiles. En este sentido, para los europeos en América los indios fueron un problema, mientras que los negros fueron un útil.

d. **¿Desde dónde traían los europeos esclavos africanos?** Aunque a primera vista se podría afirmar que los esclavos eran traídos de toda África, los estudios apuntan a que dentro del continente africano la esclavitud produjo un fuerte impacto entre los pueblos y sociedades del África occidental. Pero tanto el volumen como el lugar del comercio esclavo cambió de acuerdo con la política de las potencias europeas esclavistas. Esto dio como resultado que *“la población esclava de cada colonia del Nuevo Mundo fuese sumamente heterogénea en términos de sus orígenes étnicos, aunque hubo períodos de estabilidad y continuidad para determinadas colonias en momentos específicos.”* (Mintz, 1977; 1987, 387).

Para el caso de Costa Rica, Rina Cáceres (1999) ha señalado que en los registros de los africanos esclavizados se indicó, en el período colonial, el nombre de la casta que sugiere pistas sobre el origen. Así: congo, angola, carabalí, arara, bañon, bran, de los



Mapa No. 3. África, Europa y América en 1530. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könemann, p. 118.

ríos, mandinga, biojo y cabo verde apuntan a los principales lugares de extracción, a saber: Senegambia, Costa de Oro, y las bahías Benin y Biafra. Las tres últimas poseían alta densidad de población, cierto desarrollo urbano y alguna estructura estatal. Se apunta entonces, a la heterogeneidad del proceso y se sugiere, para cada región, métodos de estudio diferenciados.

e. **¿Hacia dónde trasladaron a los esclavos africanos?** Ninguna región del Nuevo Mundo quedó excluida de la presencia de los africanos esclavizados. Sin embargo, no existe uniformidad. El caso de Haití es muy diferente al de Brasil, como al de Argentina o Perú. A la vez, la esclavitud tampoco debe ser abordada solamente en el marco actual de fronteras nacionales.



f. **¿Hasta cuándo hubo tráfico negrero?** El flujo de esclavos africanos al Nuevo Mundo estuvo vinculado a la potencia europea esclavista que poseía colonias. Sólo Haití pudo eliminar el trabajo forzado antes de la abolición legal de la esclavitud. Además, la abolición legal de la trata de esclavos por las potencias europeas se dio en fechas muy diferentes: Dinamarca, en 1802; Inglaterra, en 1808; Suecia, en 1813; Holanda y Francia, en 1814; España, en 1820.

Sin embargo, la esclavitud propiamente dicha fue abolida en Haití, por la revolución de 1791-1804; en la República Federal Centroamericana, en el 17 de abril de 1824; en las colonias británicas, entre 1834-1838; en Puerto Rico, en 1873-1876; en Cuba, en 1882-1886; en Brasil, en 1888.

Al tráfico de esclavos africanos puede señalársele las siguientes fechas claves:

- 1415: los portugueses tomaron Ceuta y se produjo el primer envío de africanos a trabajar a Europa o a las islas africanas.
- 1518: se fletó el primer barco con africanos esclavizados para América.
- Los envíos y arribos de africanos fueron en un proceso de aumento hasta que en 1713 comenzaron a superar cantidades de 40.000 personas por año. A partir de 1741, los arribos oscilaron entre 40.000 y 60.000 personas por año. La caída, por debajo de esas cifras, se inició en 1840.
- 1815: en el Congreso de Viena, los británicos presionaron para que las potencias europeas esclavistas abolieran la trata de esclavos y la esclavitud.
- Después de la abolición de la esclavitud, el tráfico continuó de manera ilegal sobre todo en los países necesitados de mano de obra y en las mismas colonias británicas en América.
- 1860: se ubicó el decaimiento del tráfico de africanos esclavizados.
- En abril de 1873, en la costa sur de Cuba, se registró el último arribo de africanos esclavizados que fueron trasladados al

ingenio azucarero “Jaraguá” en las cercanías de Cienfuegos. Pudo existir otros arribos posteriores, pero no hay pruebas.

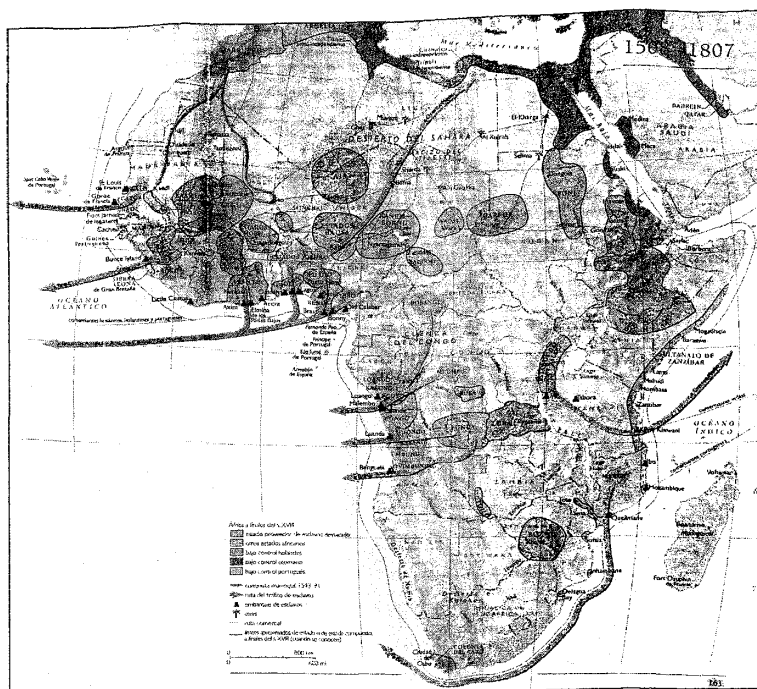
Después del decenio de 1870, no hubo más arribos y, desde entonces, “África no exportó ya hombres, sino otro tipo de materias primas requeridas por la industria europea y norteamericana, y otra forma de esclavitud, más sutil y pernicioso que la primera, se introdujo en el continente negro.” (Agüero y Vela, 1989, 93).

g. **¿Cómo se incorporaron los esclavos africanos?** Hay un reconocimiento deprimente y generalizado alrededor de la condición de marginalidad, trato inhumano, negación de la condición de ciudadanía y exclusión de las personas de origen africano en el Nuevo Mundo. A pesar de ello, personas y grupos de origen africano hicieron valiosas contribuciones culturales y económicas. El haber asumido tareas laborales difíciles y proporcionar ganancias en las economías domésticas permitió amplios beneficios a los individuos y grupos de las sociedades esclavistas de las que formaron parte. Con ello, no existió el problema de la esclavitud sino que los africanos fueron, irónicamente, útiles para los esclavistas.

Hay muchos otros interrogantes y problemas sin resolver que requieren nuevos métodos de análisis y, sobre todo, nuevas actitudes en las sociedades americanas receptoras de africanos esclavizados. Las tres últimas décadas del siglo XX se caracterizaron por el surgimiento de nuevas visiones de las culturas afroamericanas (Bastide, 1974; 1994), lo cual condujo a asumir el fenómeno de los africanos esclavizados como migraciones, forzadas en este caso. Lo anterior permite otros enfoques metodológicos, ya que implica investigar los procesos y las sociedades emisoras y receptoras.

### ***Las relaciones entre cuerpo, raza y nación***

A finales del siglo XVIII y a partir de las dos primeras décadas del siglo XIX, las colonias en América se independizaron y, en el proceso de conformar nuevas unidades políticas, actuaron dos grandes claves fundacionales: una voluntad de ruptura con las



Mapa No. 4. Rutas de tráfico de esclavos negros africanos entre 1508 y 1807. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könnemann, p. 162-163.

metrópolis europeas y un afán de adopción del modelo ilustrado de progreso. Todo ello descansaba en el ansiado proyecto de construir estados nacionales fundados en la soberanía popular. Esta era la teoría y la aspiración. Se insistió en los proyectos para construir estados, pero ¿y la nación? ¿Qué se entendía por una nación? ¿Qué nación? ¿Quién constituía la nación? ¿Cuándo había una nación? ¿Desde cuándo había nación? (Hobsbawm, 1991, 1988 y 1996; Gellner, 1998; Smith, 1994; Anderson, 1993). De este modo, fue recientemente que se plantearon las discusiones sobre las naciones conformadas por ciudadanos (nación cívica), civilizadas (nación civilizada, muchas veces exterminadora) y, más difícil, homogéneas (nación homogénea). No obstante,

Mónica Quijada (1994) indica que, a lo largo del siglo XIX, había diferencias entre los programas y las realizaciones. La nación fue siempre un proyecto inacabado que se renovó en cada generación y reflejó las intenciones de viejas y nuevas ideas, mantiene aspiraciones no cumplidas, esperanzas, prejuicios de larga duración y ansias de cambio.

Por supuesto, en la conformación de naciones en América Latina se impuso la exclusión sobre la incómoda inclusión, y la segregación era preferible a la adopción de proyectos educativos para toda la sociedad por parte de las élites. Hay evidencias de un prejuicio rotundo y pétreo en torno a la percepción del “negro como esclavo” y la segregación que le tocó al negro liberto (Clementi, 1998). Incluso los evangélicos cuáqueros plantearon que, con la esclavitud, se sacaba a los negros de la barbarie más oscura y se les “introducía a la cultura”, pero esos negros debían permanecer segregados. Además, los primeros legisladores en América del Norte actuaron con resistencia y lentitud en lo referente a la abolición de la esclavitud. Por otro lado, se evidenció una polarización en la polémica sobre la percepción del cuerpo en los procesos de construcción de los estados nacionales en América Latina (discusión propia de la modernidad). Así, el cuerpo como hecho biológico o físico fue entendido, percibido y expresado en condiciones desfavorables para los negros. Se les consideró como “animales de tiro” (Depestre, 1977) y hubo resistencia entre las élites a tenerlos como parte de la nación debido a su “raza”. Sin embargo, los negros escapados que conformaron sus pueblos denominados “palenques”, “quilombos”, “cumbes” o “repúblicas de cimarrones”, se les ha considerado antecedentes de naciones, al menos, en su búsqueda de soberanía. En las discusiones sobre el Estado y la nación, algunos han dirigido su mirada a esos negros escapados y se preguntan por el impacto que pudieron tener en los procesos de construcción de estados en América Latina.

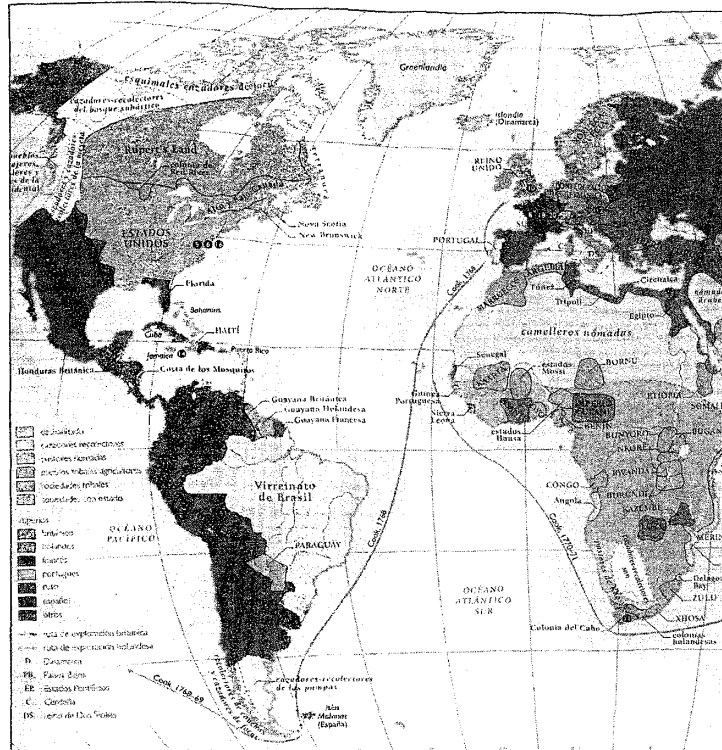
Los africanos que llegaron a América encadenados, amontonados en las calas de los buques insalubres, que fueron vendidos como mercancía y sometidos a las más bajas condiciones a las que puede ser reducido un ser humano pudieron haber sido, precisamente, el

germen de la independencia. Así se expresa Alejo Carpentier al referirse a las revueltas de esclavos haitianos en el siglo XVII, que pedían la emancipación total, superando incluso a los enciclopedistas franceses de mediados del siglo XVIII, quienes propugnaban por una libertad individual. Esta parece ser una versión que predomina, sobre todo, en ambientes literarios y se expresa así *“El anhelo de libertad condujo a que estos descendientes de África desarrollen múltiples formas de resistencia. En esta línea nacieron los palenques, los quilombos, los mocambos y otras formas de refugio que levantaron en territorios de difícil acceso quienes lograban escapar de los reductos esclavistas. Estos primeros territorios libres de América, donde constituyeron gobiernos autónomos y les fue posible rescatar y desarrollar sus costumbres y valores culturales y religiosos, pasaron a ser el germen de las rebeliones por la libertad y la independencia.”* (Varios autores, 1995, 1).

### ***Las poblaciones negras de América***

El espacio americano ha sido el hogar de un complejo mosaico de campesinos en comunidades de subsistencia, pequeños finqueros que habitaron tierras y trabajadores libres y esclavos que trabajaron en las plantaciones de gran escala (azúcar, café, tabaco, cacao y algodón). En el caso de los Estados Unidos de América, los esclavos africanos fueron ubicados principalmente en las plantaciones.

Celma Agüero y María Elena Vela (Agüero y Vela, 1989) han planteado también problemas e interrogantes de la emigración africana “libre” en el siglo XIX y en el presente. Señalan que en América hay un 40% de gente “de color” que es descendiente de manera directa o indirecta de los africanos llegados durante cuatro siglos, para trabajar en las plantaciones, las casas señoriales o las manufacturas. Y, en dimensión histórica, esos africanos, hombres y mujeres, han llegado a conformar la denominada diáspora africana, que incluye, además, a los actuales migrantes africanos por contrato que se convierten, en las sociedades receptoras en



Mapa No. 5. África, Europa y América en 1815. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könnemann, p. 166.

América, en siervos o semisiervos, en individuos carentes de la condición de ciudadanía (Gamboa, 2000).

**Los grados de conciencia étnica y racial entre las poblaciones de ascendencia africana en América**

En la época colonial, al negro le quedaron estas opciones: se civilizaba, se “blanqueaba” o escapaba al cimarronaje. Civilizado quedaba “como igual” ante Dios, “blanquearse” le tomaba varias generaciones pero, como cimarrón era libre. Algunos sostienen

que, entonces, este cimarronaje se convirtió en un cierto grado de conciencia de identidad.

Desafortunadamente, la Constitución de Cádiz en 1812 excluyó de ser español a quienes, por cualquier línea, fuesen habidos o reputados por originarios de África. Con ello, en América Latina y el Caribe los defensores de la inferioridad de los negros encontraron asidero para mantener un juicio desfavorable sobre los negros. Además, con apoyo en el racismo biológico, se combatió la unidad del ser humano, y el origen común del ser humano, y, las ideas denominadas del progreso jerarquizaron las sociedades en salvajes (o bárbaras) y civilizadas.

En la historia del negro, o como ha sido percibida por el negro, se pueden distinguir varias etapas. (Rojas, 1991). Primero, en la época colonial, las discusiones eran sobre la naturaleza del negro y no sobre el problema de su identidad. Segundo, durante el siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, se encuentra un período marcado por la lucha abolicionista, en el cual el blanco tuvo la visión dominante caracterizada por las 'buenas intenciones': el denominado 'negrismo'. Tercero, a partir de los años treinta, y como consecuencia de la crisis económica, se formularon ideologías de identidad que se pueden resumir en los términos de negritud y afroamericanismo. Sin embargo, para el mismo Rojas, negritud y Afroamérica son dos concepciones que se pueden diferenciar, aunque a veces se complementan o se separan. La negritud afirma una identidad cultural negra que pretende descubrir en el negro los valores culturales que se le negaron. No propone una revolución social ni se identifica con reivindicaciones. Por su parte, el afroamericanismo se usa para designar las concepciones que parten de una afirmación de identidad del negro, y plantean reivindicaciones en el contexto de las luchas sociales. En este caso, aunque la población referida sea negra o mulata, el verdadero problema no es el color, sino que esa población forma parte de los sectores más empobrecidos y excluidos.

Así las cosas, el negrismo como ideología se funda más bien en los hechos de creación literaria que en un cuerpo de doctrina o un sistema estético más o menos coherente. Prosperó más en la

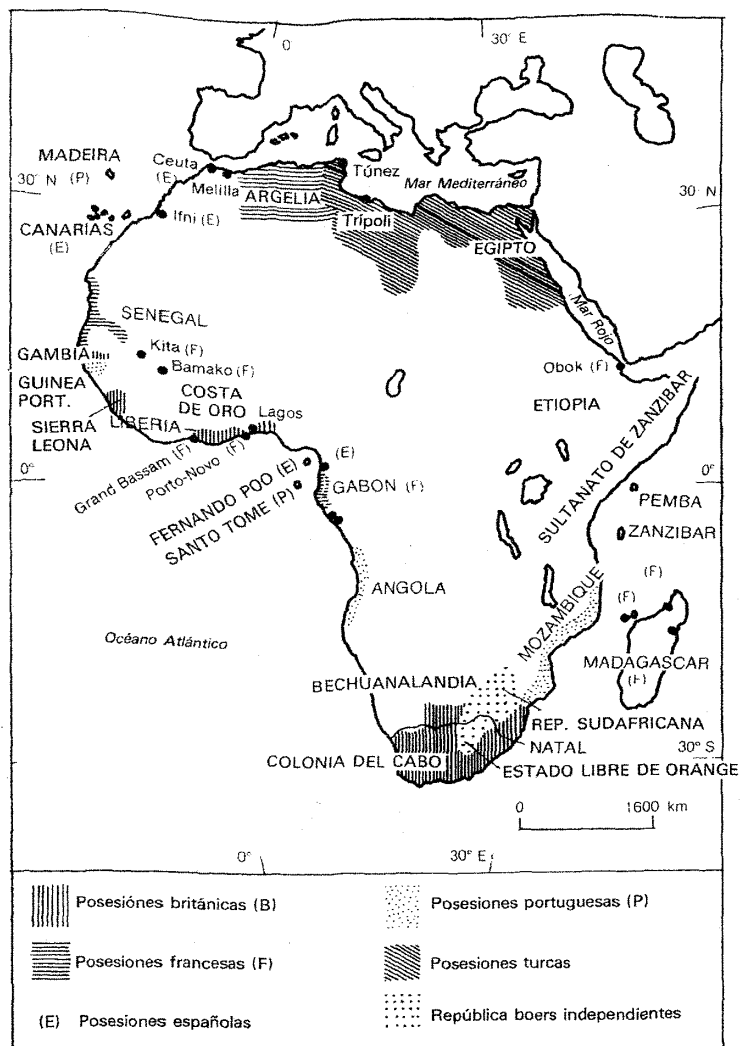
poesía que en la novela, el teatro o las artes plásticas y data, principalmente, del decenio de 1920, pero hay expresiones anteriores (Depestre, 1986).

### *El mestizaje en el discurso biológico y político*

Los europeos impusieron un estereotipo del mestizo: la mezcla de las sangres daba lo peor de cada una y el producto de ese cruce era un ser humano en quien no se podía confiar porque carecía de lealtades con una u otra de sus dos mitades. En la literatura, es el guía que abandona y traiciona al explorador, quien, en cambio, es protegido por el buen salvaje (Rojas, 1991). El predominio de la idea en la cual el mestizo es un español prisionero de un indio o un indio prisionero de un español conduce también a una visión violenta del mestizaje. La reivindicación del mestizaje vino a finales del siglo XIX y en el siglo XX con los literatos Mier, Sierra, Vasconcelos y Carpentier, entre otros. Así, propusieron que americanismo sería sinónimo de mestizaje y todos tendríamos algo de negro, o de indio o de fenicio o de moro, de gáditano, de celtíbero. Ser mestizo debía enfocarse como algo honorable. Los hechos históricos podrían así tener un nuevo enfoque. De este modo, el descubrimiento, la conquista, la colonización, la convivencia actual se tomaron como factores y antecedentes históricos del gran fenómeno demográfico y humano del mestizaje, el cual se consideró como un fenómeno ocurrido en todas las latitudes donde habita el ser humano, desde las más remotas edades y pueblos. (Carrión, 1986). Con ello, América, como un crisol de mestizaje, adquirió un nuevo enfoque.

En lo referente al caso costarricense, y desde la biología, se afirma que mestizaje “*significa cruce de individuos pertenecientes a razas distintas, si se entiende por raza las grandes divisiones de la humanidad, como caucasoides, negroides y amerindios. El primer encuentro en gran escala de estas razas se produjo en América a partir de 1492 y su dimensión posiblemente no ha tenido parangón en la historia de la humanidad.*” (Morera y Barrantes, 1995, 44-45). Sin embargo, desde la biología, sigue el uso





Mapa No. 6. Posesiones europeas en África antes de la partición, alrededor de 1880. Boahen, Adu. (1987). Historia general de África. Tomo VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935). Madrid: Tecnos/Unesco, p. 24.

del concepto de raza. Similar enfoque hizo Mónica Sans para el caso uruguayo, en el cual estimó los aportes raciales de la población así: entre un 22 y un 28% para el aporte negro, entre 13 y 19% para el aporte indígena y entre el 58 y el 63 % para el aporte blanco (Sans, 1992); todo, bajo el supuesto que “lo negro”, lo “indígena” y lo “blanco” son puros. Con ello, son evidentes algunos desencuentros con la biología, especialmente alrededor del concepto de razas entre los humanos.

En la actualidad, se percibe un renacer de los estudios étnicos, notorio hasta en el discurso político. En 1997, el entonces presidente de Honduras, Carlos Roberto Reina señaló en un discurso que en el mestizo hondureño “corre sangre lenca, tolupán, chortí, misquita, garífuna, ibérica, árabe, judía y quien sabe cuántas otras más ...” (Reina, 1997). Por otro lado, para Darío Euraque (1999), investigador y especialista en los garífunas, el mestizaje racial, étnico o cultural tiene su propia historia en la institucionalización estatal ya que, a pesar de reconocer la existencia de un mestizaje, se mantienen estereotipos que conducen a referir a diferentes grupos tales como indígenas, negros, chinos y otros más. El caso hondureño, y la presencia de unos 98.000 garífunas en ese territorio, implica movilización de esos africanos tanto al interior de Tegucigalpa, San Pedro Sula, la Ceiba como, en el contexto de la globalización, a Harlem y Miami. Todo ello conduce a proponer una nueva demografía negra en Honduras con sus vinculaciones con la política, el mestizaje, la historiografía, y elementos de la identidad y del racismo (Crisanto, 1995; Murillo-Selva, 1999; Posas, 1981; Bourgois, 1994 y Euraque, 1999).

Y con sus evidentes variaciones, lo válido para los garífunas lo es también para otros grupos como chinos y libaneses, entre muchos otros.

### **¿POR QUÉ LA IMAGEN DEL NEGRO HA SIDO CAMBIANTE?**

En el mundo occidental, la imagen del negro ha sido cambiante. En la actualidad, se posee una mayor sensibilidad sobre el

tema. En América, muchos hombres y mujeres de origen africano son admirados y reconocidos en todos los campos de la actividad humana. Martin Luther King Jr., Nat King Cole, Mohamed Alí, Jesse Jackson, Edson Arantes do Nascimento (El “rey” Pelé), Venus Williams, Tiger Woods, Oprah Winters, y en Costa Rica, Jocelyn Sawyers, Maud Curling, Roger Churnside, Sherman Thomas, Eulalia Bernard, Paulo Wanchope, y muchos otros más, poseen reconocimiento y aprecio. (Cocorí no se queda atrás del Tío Tom en la imaginación de niños y adultos costarricenses).

Sin embargo, la imagen del negro en la cultura occidental ha tenido una larga historia que recoge tradiciones, creencias y prejuicios que debieron superarse en la lucha antiesclavista (Brion Davis, 1968). Los europeos y americanos esclavistas (poderosos, mayoritarios y soberbios) se enfrentaron a débiles expresiones antiesclavistas (minoritarios, timoratos, desde la religión pero sin fortaleza teológica). Es difícil encontrar intelectuales de peso en la lucha contra la esclavitud. Por lo tanto, los debates fueron mediocres. Hubo pasión y poca sabiduría en ambos lados. Las discusiones fueron más bien imposición de “conceptos” sobre los negros desde estructuras de poder económico y político, fundamentalmente. Las propuestas fueron simplistas pero las realidades de la esclavitud, además de groseras y chocantes para nuestra época, reflejaron el peso del poder y la debilidad de la justicia.

Se recogen a continuación algunos aspectos de la discusión sobre las imágenes de los negros en las discusiones en el occidente europeo.

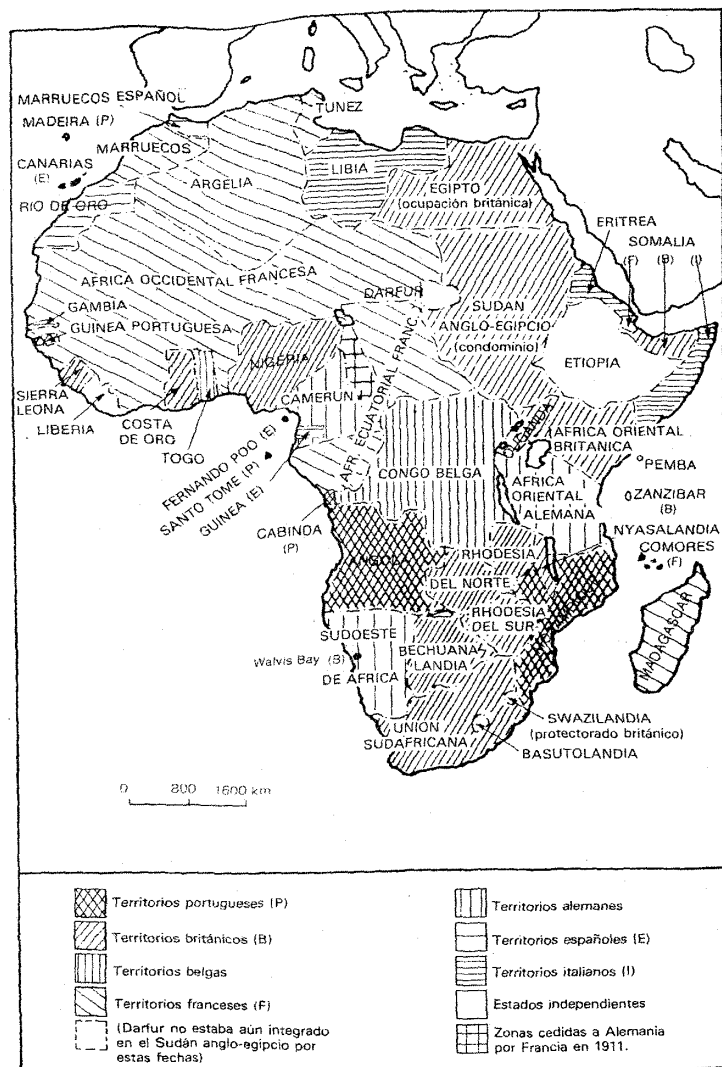
a) **El color de la piel.** Para los europeos y americanos esclavistas, el color de la piel se convirtió en la característica definitoria del africano: *negro* para los españoles, *noir* para los franceses y *black* para los ingleses, por ejemplo. Todas esas palabras llevaban connotaciones de tenebrosidad, mal, bajeza, miseria e infortunio. Un viajero francés del siglo XVII llegó a escribir: “Podría decirse con propiedad que estos hombres salieron del infierno, tan quemados y espantosos eran de mirar”. Por otra parte, se asoció el color blanco con la pureza, la justicia, la

alegría, la soberanía y la santidad; al color negro le correspondían sus contrarios. Sin embargo, fue innegable que a los europeos y americanos, hombres y mujeres, les atrajo particularmente la belleza del cuerpo negro y su desnudez, especialmente de hombres y mujeres jóvenes.

b) **El origen del color de la piel.** Las discusiones sobre el origen del color del negro fue un problema. Se recurrió a los textos sagrados, a las fuentes teológicas, a los mitos y a las primeras explicaciones biológicas para encontrar la explicación de ese color. Los negros podían descender de los monos (los blancos no), e incluso el filósofo y teólogo italiano Giordano Bruno (1548-1600) planteó, en el contexto teológico, que los negros podían tener un origen separado del resto de la humanidad. Se llegó a concluir que el negro era inferior como fue frecuente entre los filósofos franceses, en especial Voltaire (1694-1778). El político estadounidense Tomás Jefferson (1743-1826) consideró que los negros eran naturalmente inferiores a los blancos. El filósofo e historiador escocés David Hume (1711-1776) sostuvo que, si un negro adquiría conocimientos, esa hazaña era comparable a la de un loro que hablaba. Cuando se estableció una especie de cadena evolutiva, en la cúspide se ubicó al matemático, astrónomo y físico inglés *sir* Isaac Newton (1642-1727) como el prototipo de hombre culto y perfecto. El lugar del negro en la cadena del ser se encontraba más cerca del mono que del hombre.

c) **Sobre la maldad de los negros.** A la fealdad de los negros, en el siglo XIX, los esclavistas agregaron el estereotipo de maldad. De este modo, los europeos consideraron a los negros como libidinosos, desvergonzados en el comportamiento sexual, incluso afirmaron que las mujeres negras se apareaban con los monos. Muchos consideraron a los negros incapaces de hacer el bien.

d) **La “incultura” de los negros.** Es sorprendente el desconocimiento de la cultura africana en Europa. Existían algunos relatos de comerciantes sobre los buenos modales y la cortesía de los negros pero, en general, las descripciones insistían en la insensibilidad de los negros, la crudeza de sus prácticas, su criminalidad, el salvajismo de sus ceremonias religiosas, las mutilaciones



Mapa No. 7. Visión general de la división y conquista europeas de África en 1914. Boahen, Adu. (1987). Historia general de África. Tomo VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935). Madrid: Tecnos/Unesco, p. 65.

de sus cuerpos, las decoraciones con calaveras humanas; en fin, el rasgo cultural prevaleciente era de la animalidad.

En especial, los europeos insistieron en asociar al negro con la complacencia sexual: los hombres africanos eran desvergonzadamente licenciosos; las mujeres, ardientes, lascivas y propensas a la prostitución. Los europeos, por envidia o porque condenaban en público lo que secretamente aprobaban, asimilaron las expresiones sexuales africanas con los comportamientos perversos. Así las cosas, los negros tenían una vida sexual como la de los animales y no eran capaces de amar, en el amplio sentido de la palabra. El anterior planteamiento parece más bien una justificación a la explotación sexual con que muchos hombres europeos sometieron a las mujeres africanas.

La llamada inhumanidad de los negros también se expresaba en que muchos jefes vendían en esclavitud a sus súbditos por cualquier motivo. No se puede descartar la complicidad de muchos africanos en el tráfico negrero, pero ello no justifica la injusticia a que fueron sometidos por los europeos esclavistas.

e) **Los negros como objetos.** El negro era un objeto impersonal que podía ser manipulado. Incluso los esclavistas utilizaron argumentos que calificaron cristianos en los cuales la esclavitud les ofrecía a los negros la sana vida de un país cristiano.

Alguna literatura, cuya máxima expresión fue *La cabaña del Tío Tom* de la escritora estadounidense Harriet Beecher-Stowe (1812-1896), comenzó a expresar las incongruencias entre las visiones del negro y el trato que se le daba en las plantaciones. Abolicionistas, ciertos sectores eclesiásticos, algunos políticos denunciaron los maltratos a que eran sometidos los negros. Las representaciones teatrales comenzaron a rescatar las figuras de esclavos desfallecientes, agonizantes, haciendo gala de virtudes cristianas en la adversidad. Hasta los alemanes llegaron a familiarizarse con el lamento del esclavo. Al iniciarse el siglo XIX, la condición del esclavo negro era un gran tema literario.

En síntesis, por una variedad de "razones", el negro quedó aislado de los mecanismos de simpatía e identificación. Fue abrumado por el peso de los antiguos temores asociados con su color.

padeció las consecuencias de una inmensa barrera cultural, fortalecida por una mentalidad europea que reprimía la sexualidad. Sobre el negro recayó el estigma de todos los vicios que la esclavitud había lanzado sobre él. Y los afanes de emancipación, libertad e independencia que movieron a los europeos y americanos relegó a los africanos esclavizados a una posición de inferioridad.

**¿Qué cambió?** Los negros, esclavizados o libertos, en la adversidad más humillante, se mostraron como personas dotadas de virtud, sensibilidad natural y sabiduría, con capacidad suficiente para personificar los “beneficios de la civilización”. Se impuso la realidad de los hechos. No se requirió exaltar al negro por encima del bien y del mal, pero fue innegable que la “cultura” europea esclavista les impuso los peores atributos para justificar la opresión y el dominio a que los sometieron. Los gobernantes en América (anglosajona y latina) y los sectores económicos altos aceptaron a regañadientes que los marcos legales y las prácticas esclavistas debían ser erradicadas. Pero, ¿implicó algún cambio en sus estructuras mentales racistas? Es oportuno traer la reflexión final de Lara Elizabeth Putnam, quien indicó que *“en muchas ocasiones, el objetivo final del análisis histórico, es demostrar que los problemas actuales tienen largas raíces en el pasado. Si bien es cierto que el pasado tiene su peso, la misma evidencia histórica demuestra la mutabilidad de las ideologías raciales a través del tiempo. Por ende, si el pensamiento racial sigue teniendo vigencia dentro de la sociedad actual [...] hay que buscar la razón no en lo que hicieron nuestros antepasados en aquel entonces, sino en lo que nosotros mismos escogemos hacer hoy en día.”* (Putnam, 1999, 173)

## LA ESCLAVITUD AFRICANA EN COSTA RICA

Las nuevas investigaciones sobre la esclavitud de los africanos en Costa Rica implican un cambio en la metodología de investigación y en el abordaje de esta problemática. Las nuevas propuestas intentan *“entender a los africanos esclavizados como*

*individuos con historias personales concretas, cuyas biografías fueron moldeadas por coyunturas históricas específicas en sus lugares de origen, y cuyas actuaciones como individuos y como colectividades en las Américas, no son comprensibles sino a la luz de esas experiencias.*" (Lovejoy, 1999, 7)

A los africanos esclavizados se les considerará entonces como migrantes forzados y no únicamente como esclavos. Esto hace que las investigaciones se sitúen en África para mirar desde África hacia las Américas, en vez de buscar a África desde Cuba, o Costa Rica, Brasil o los Estados Unidos. El estudio de la migración forzada de los africanos conduce también al abordaje de los aspectos culturales, religiosos y étnicos del desarrollo de las sociedades esclavistas de América, en relación a coyunturas específicas en las historias regionales africanas. Todo lo anterior implica que se estudia a las personas y no solamente a la institución esclavista.

El trabajo esclavo en Costa Rica es considerado una especie de relación social y una forma específica de explotación que poseerá una especificidad histórica temporal y espacial. *"En Costa Rica, como las investigaciones lo indican, hubo un importante segmento de la población en condición de esclavitud presente desde el inicio mismo de la conquista española. Es de todos conocido que este grupo de trabajadores jugó un papel protagónico en los momentos de descenso demográfico indígena, trabajando en la agricultura, ganadería y servicios, como también en el ciclo cacaotero de Matina de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XVIII."* (Cáceres, 1999, 46). Se reconoce así que, en Costa Rica, con el arribo de los españoles vinieron esclavos negros.

En el primer momento de la conquista, Rodrigo de Conteras, Juan de Cavallón y Anguciana de Gamboa contaron con esclavos negros en sus tropas. Posteriormente, debido a la carencia de mano de obra indígena, se esclavizó a negros e, incluso, a criollos empobrecidos. Unos fueron adquiridos en Panamá y otros en Jamaica y Barbados, comprados a los negreros ingleses.

Con ello, los africanos en Costa Rica padecieron, desde los inicios de la colonia, la violencia de la esclavitud y las secuelas de la discriminación y la exclusión.



A partir de los estudios de los últimos esclavos mulatos en Costa Rica (Meléndez, 1999) es posible acercarse también a las concepciones sobre la “raza negra” y a las percepciones de la mujer negra como objeto sexual en la sociedad costarricense (Putnam, 1999). Puede afirmarse también que el pensamiento racial en Costa Rica no dependió tanto de la afirmación intelectual del determinismo biológico sino de la percepción de una diferencia cultural inventada por las élites.

Interesa plantearse la etnicidad como referente analítico y los derroteros históricos de afroetnicidad (Murillo, 1999) tanto como el análisis de la participación de los afrocaribeños en la sociedad costarricense (Hernández, 1999). La transición de inmigrantes a ciudadanos, concretamente en la construcción del Estado-nación, en el cercano período que se inicia en 1949 permite analizar a Costa Rica como un Estado que reconoce y acepta su realidad pluriétnica.

Hay que rescatar que, tanto en Costa Rica como en el resto de América, las ideas esclavistas fueron previas a la abolición de la misma. El cura Florencio del Castillo, -quien procedía de una familia esclavista (su madre poseía seis) y en 1809 le fue adjudicado uno cuya posesión cedió el cura a una hermana- se destacó por sus discursos en las Cortes de Cádiz, en 1811 para que se aceptase la igualdad de las “castas” con los españoles y que todos fuesen considerados ciudadanos. Meléndez (1999) recoge uno de discursos cuando Florencio del Castillo dijo: *“Señor es menestar tener presente que los habitantes de Ultramar son españoles, indios y originarios de África, y los que provienen de la mezcla de unos con otros, que son las castas, que se dividen en mulatos y mestizos. De aquí resulta que cuando el origen es remoto, sólo la opinión podrá clasificar los que traigan su origen de africanos; y como ésta varía según los intereses y pasiones, ese será el origen de muchas discordias, por lo que desearía que se extinguiesen para siempre estas denominaciones: y que así como son todos los españoles, por haber nacido y estar vecindados en el territorio español, fuesen también ciudadanos.”* (Citado por Meléndez, 1999, 52) La cita es larga pero recoge, en buena medida, la

opinión clara de algunos habitantes en América. Sin embargo, se oponían a los esclavistas que contaban tanto con el poder económico como con el poder político. Aunque, esa lucha antiesclavista, previa a la Independencia, parece que no fuese muy comprometida, debe destacarse que el abolicionismo llegó a calar hondo en las sociedades americanas.

## CONCLUSIONES

El acercamiento al estudio de la esclavitud africana en América requiere establecer nuevos métodos de estudio y de investigación para abordar ese fenómeno histórico. Es preciso actuar con flexibilidad metodológica que permita captar los mecanismos de defensa de los esclavos africanos, la vitalidad de sus expresiones y de su creatividad y, en el presente, las respuestas a los cambios de la sociedad global. La revisión metodológica y el estudio de la esclavitud africana debe ser asumido también en los centros de educación superior, en los sectores intelectuales, incluyendo, por supuesto, a los negros mismos.

El estudio del fenómeno del mestizaje es esencial para comprender el pasado, el presente y el futuro americano. Se cuestiona la propuesta biológica en la cual se indica que ciertos genes producen cierto fenotipo que equivale a la existencia de unidades raciales. Al contrario, se propone ahondar en el estudio de la unidad biológica fundamental con expresiones culturales adquiridas.

En el pasado imperó la idea de que la calidad étnica de una persona era una vía de acceso a ciertas ocupaciones y gremios, lo que muy posibilitó obtener bienes y riqueza y permitió mejorar la posición social de ciertos grupos y excluyó a otros.

Se forma parte de culturas pluralistas lo cual conduce al rescate de las manifestaciones culturales de todas las comunidades.

La propuesta de tratar el fenómeno de la esclavitud como migraciones (forzadas) abre nuevas perspectivas para la investigación histórica. Ello permite tratar las migraciones negras en sentido multidireccional e intrínsecamente dinámicas. Además, permite

aplicar el aparato metodológico que se ha ido configurando en el cual se combina la investigación a partir de documentos históricos, observación y oralidad. Con ello se podrá rescatar muchos aspectos que están ocultos (la mujer negra, la ruralidad/urbanidad de la esclavitud, las migraciones internas o “verticales”, las sociedades de partida, entre otras). Esta temática reclama, como en toda la investigación histórica, la apertura a otras disciplinas como la etnohistoria, la demografía, la biología, la antropología, la literatura, entre otras.

Los garífunas en Centroamérica, los negros en Costa Rica, o creoles, o mulatos, poseen un pasado que es preciso explorar para encontrar en él muchas explicaciones de nuestro presente y poder construir un futuro más humano para todos.

Nuestras sociedades pueden diseñar las sendas por las cuales quieren transitar, liberadas del trauma histórico inicial del que se seguirá siendo responsable si no se tiene una firme intención reparadora. Se puede asumir que todos somos mestizos y que el mestizaje es un símbolo prevaleciente de identidad que llama al fomento de los ideales universales de libertad, igualdad y justicia.